

de la ilimitada presión de la patria potestad y de su talante enfermizo y hosco, procede la mayor parte de la obra de Franz Kafka —según sus propias declaraciones— sin olvidar nunca su condición de israelita, por la que se vería marginado y perseguido.

Matriculado en la universidad de Praga (1901), se licenció en leyes (1903) y desde 1908 hasta 1922 trabajó en una compañía de seguros con una dedicación discontinua, ya que la tuberculosis le impuso largos paréntesis de reposo. Desvinculado de su familia a causa del inflexible carácter de su padre y ante la imposibilidad de crearse una existencia familiar propia, rompió dos veces consecutivas su noviazgo con Felice Bauer. Sin embargo, en esta época de crisis corresponden obras tan importantes como *La Metamorfosis* (1916) y *El Proceso* (1914), donde se proyecta un pequeño conjunto lógico sobre un fondo de absurdo total.

A lo largo de su vida Kafka publicó muy poco —*La Sentencia* (1913), *La Metamorfosis* (1916) y *En la Colonia Penal* (1919)— y se debe a su íntimo amigo Max Brod la publicación póstuma de sus obras más importantes, al negarse éste a quemar los manuscritos del escritor checo contra su voluntad testamentaria.

El Proceso (publicada en 1925), *El Castillo* (1926), *América* (1927), así como las colecciones de escritos y relatos *Gesammelte Schriften* (1935-1937) y (1946-1958), han rescatado del olvido a uno de los más grandes escritores de nuestro siglo, a la vez que su nombre se ha hecho símbolo de la desesperación del hombre ante la burocracia, ante esa «alienación» deshumanizadora del ser en el mundo y sus interpretaciones psicoanalíticas.

«Juicio al padre»

Representación escénica basada en la *Carta al padre*, de Franz Kafka

La «Carta al padre» fue escrita en 1919, cinco años antes de la muerte de Franz Kafka, en Schelesen, pequeña localidad al norte de Praga, durante una de las huídas que Kafka se imponía para estar más solo, y también para curarse de una tuberculosis pulmonar diagnosticada dos años antes.

La carta está escrita con ocasión de la ruptura del noviazgo de Kafka con Julie Wohryzek, hija de un servidor de sinagoga. Este tercer frustrado compromiso matrimonial originó dos largas cartas: además de escribir a su padre, lo hace a la hermana de Julie, contándole las razones que le han llevado a renunciar al matrimonio.

El deterioro de las relaciones con su padre concreta el momento biográfico de la carta. Siempre habían sido frías por no decir hostiles..., sin embargo, esta muda indiferencia hacia el padre se convierte en odio cuando se siente herido en las dos cosas más importantes que poseía: su obra y sus proyectos de matrimonio.

La carta no llegó nunca al padre. Enviada a través de la madre, que aún en esto actuó de intermediaria, fue devuelta a Kafka, el cual la confió más tarde, con otros manuscritos, a Milena. Su escritura transparente y atormentadamente íntima la ha convertido en un documento literario de gran valor y mientras nuestra sociedad conserve la estructura psicológica que la caracteriza, de constante actualidad: se trata de un testimonio conmovedor sobre las relaciones entre padres e hijos que nos afectan a todos.

La producción del Teatro Español convierte el texto epistolar de Kafka en una enigmática comparecencia ante un tribunal invisible, detentor de la ley y el poder supremo. Este hecho dramático, como gusta de calificarlo el actor —verdadero apasionado de la cultura alemana y de Kafka en especial— es el resultado de una adaptación de la «carta» con algunas otras obras. De hecho, asegura que el mismo texto lleva consigo una gran carga de dramaturgia. Este monólogo, que a la postre se convierte en una especie de psicoanálisis del actor en público, tuvo desde hace mucho tiempo para José Luis Gómez un interés extraordinario dadas las grandes posibilidades de comunicación que con los espectadores tiene.

El texto epistolar de Kafka pierde su ordenada meticulosidad y se convierte en un laberinto de conjeturas oníricas.

Sobre el escenario se suceden imágenes de pesadilla, a través de las cuales el protagonista —un hombre atormentado por la culpa— se enfrenta a la irracionalidad de su vida. ■

